

EL CIRCULO DE BELLAS ARTES

En junio de 1919 se celebró el concurso para el edificio del Círculo de Bellas Artes de Madrid, dando lugar con sus vicisitudes a que se planteasen, acerbamente en ocasiones, las críticas más duras acerca de la arquitectura de Palacios. En realidad, como señala Juan de Zavala, "estas críticas, casi siempre superficiales, corresponden más bien a la modalidad genérica de su arquitectura que al autor mismo" (1).

Tanto los ataques como las alabanzas, tan exagerados unos como otras, aunque se plantean casi siempre en términos que suelen eludir los verdaderos problemas, sin embargo, acusan algunos de los rasgos más significativos de la arquitectura de Palacios, y sirven, en definitiva, para realizar un cierto balance de la arquitectura española de aquel momento.

La crítica de Torres Balbas, la única de algún contenido que entonces se hacía en España, explica bastante bien la situación: "...entre los quince proyectos presentados por profesionales de gran valor, no existe ninguno que sea un acierto grande y definitivo. Comparándole con concursos análogos celebrados en nuestro país en estos últimos años, nótase mayor seriedad

y deseo de buscar la esencia de la Arquitectura, dejando a un lado todos aquellos elementos episódicos que no suelen utilizarse más que como disfraz de líneas ininteligentes. Hay, sin embargo, muestras de las varias tendencias seguidas en estos últimos años en España, y proyectos, aun de arquitectos de gran nombre, que da construirse nos recordarían la historia de aquel rico muchacho de Munich que tuvo la debilidad de edificarse una casa de arte moderno, cuyo coste fue de 1.200.000 marcos, y que al verla terminada resolvió ir a dar la vuelta al mundo. Hay también edificios de ese estilo seudofrancés que tanto gusta a nuestra aburguesada aristocracia; otros con detalles renacentistas, cresterías y pináculos pegados a las fachadas, ante los cuales dirán los beocios que son muy españoles; otros llenos de figuras, de adornos, todo revuelto, caótico, sin el menor sentido de la acentuación y del ritmo" (2).

Entre este conjunto de proyectos, acertadamente explicado por Torres Balbas, destacó, sin duda, el de Palacios, en su peculiar estilo, iconoclasta en la formulación de detalles y sistemas, pero halagador por su monumentalismo masivo, a lo Otto Rieth.

Del proyecto de Palacios, dice Torres Balbas: "El pro-

yecto del señor Palacios es interesantísimo por sí mismo y por el nombre y talento de su autor. No ha proyectado un edificio para el Círculo, sino un monumento a las Bellas Artes, levantado en plena calle de Alcalá, con una torre de 68 metros de altura y un cuerpo de construcción de 46... De este proyecto son admirables las plantas, estudiadas cada una de por sí, pues hay algunas que están resueltas con verdadera grandiosidad. Al estudiarlas en conjunto, y relacionando sus servicios, nótanse bastantes defectos" (3).

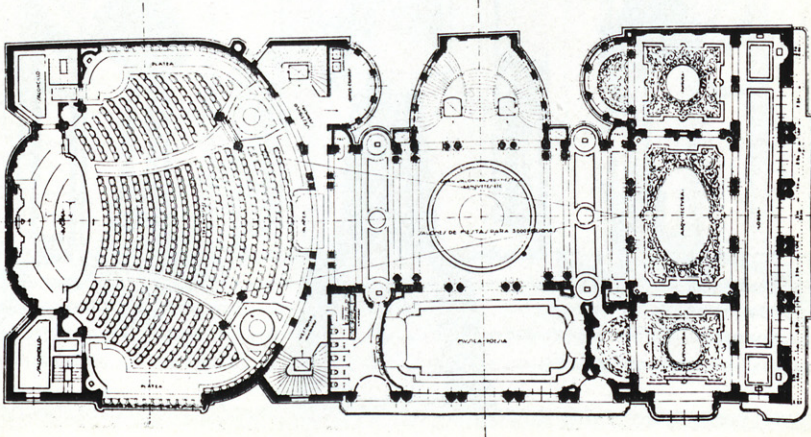
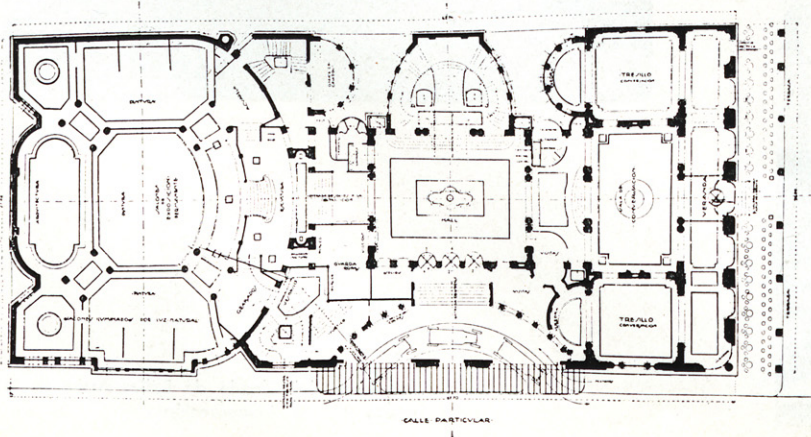
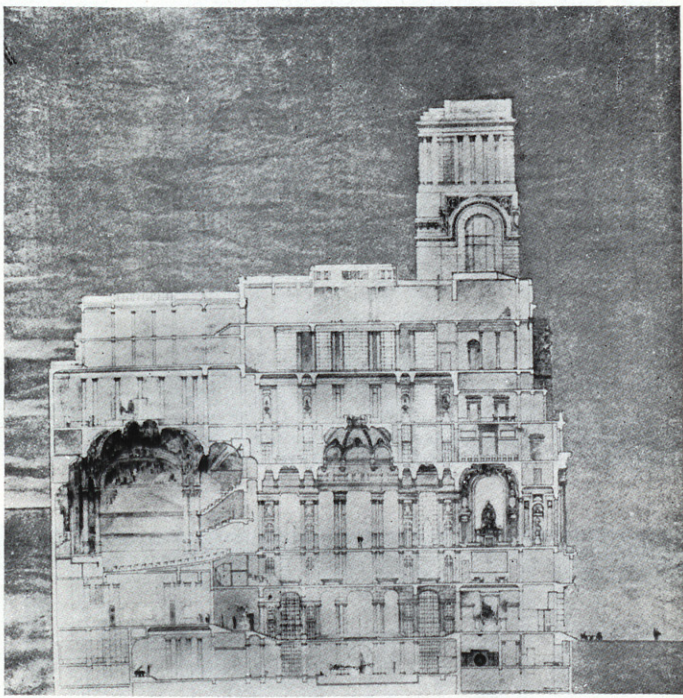
Indudablemente, la complejidad del programa propuesto, enorme para el solar, influyó en la organización del edificio, desvirtuando un tanto el esquema habitual de Palacios, de disponer un espacio central, el hall de escaleras, como columna vertebral de todo el conjunto.

Sin embargo, la misma compacidad forzada de espacios y funciones dio pie a Palacios para desarrollar pintorescamente la ordenación plástica del edificio, creando un edificio apiramidado en el que se individualizan y acusan diversos cuerpos pertenecientes a las múltiples funciones.

(1) Juan de Zavala: *La Arquitectura*. Ed. Pegaso. 1954.

(2) L. Torres Balbás: *Concurso de proyectos para el edificio del Círculo de Bellas Artes*. El Sol. 11 julio 1919.

(3) Idem.



La distribución obedece a un hábil acoplamiento de distintos locales, pertenecientes a muy diferentes usos, dentro de un esquema estructural tripartista, mantenido en las diversas plantas. Estas tres partes son las correspondientes fundamentalmente al hall de escaleras, que se transforma en salón, el teatro y las salas de estancia, vertidas a las galerías de la calle de Alcalá.

Como es habitual en Palacios, pero aquí superpuesto a una silueta general compacta y monumentalmente enfatizada por su disposición apiramidada, existe un descriptivismo plástico que acentúa las diferencias de las partes y busca más exponer los pormenores que la estructura unitaria del edificio. De este contraste entre una volumetría compacta y monumental y, por otro lado, una atomización descriptiva, surge la presencia bastante ambigua y confusa del edificio de Bellas Artes.

A ello se une la decisión de emplear contradictoriamente un lenguaje clasicista, cuyo sistema tectónico, sintético y gradual, propio para componer unitariamente, está ignorado por completo en este edificio. Así lo advierte Torres Balbas, cuando señala que "las fachadas de 44 metros de altura de este proyecto están

formadas por una serie de elementos clásicos superpuestos, sin relación alguna. Todos ellos tienen el mismo valor, al carecer de acentuación" (1).

No cabe duda que para Palacios, al menos aquí, el lenguaje clásico es un simple acervo de formas inconexas englobadas en su personal tectónica, utilizables como medio de expresión plástica o alegórica, pero no para la estructuración compositiva del edificio.

La selección de un repertorio lingüístico clásico interpretado, por supuesto, libremente, se debe quizá a un intento de corrección y agrado, tal vez a un deseo de despersonalización y academicismo. Es significativo que la terminación del Círculo de Bellas Artes coincida con la recepción de Palacios en la Real Academia de San Fernando.

En el momento del concurso el incumplimiento, por parte del proyecto de Palacios, de las ordenanzas y del presupuesto provocó enconadas y no muy claras discusiones. El Jurado estimó que debía eliminarse este proyecto del concurso, reconociendo sus cualidades—al-

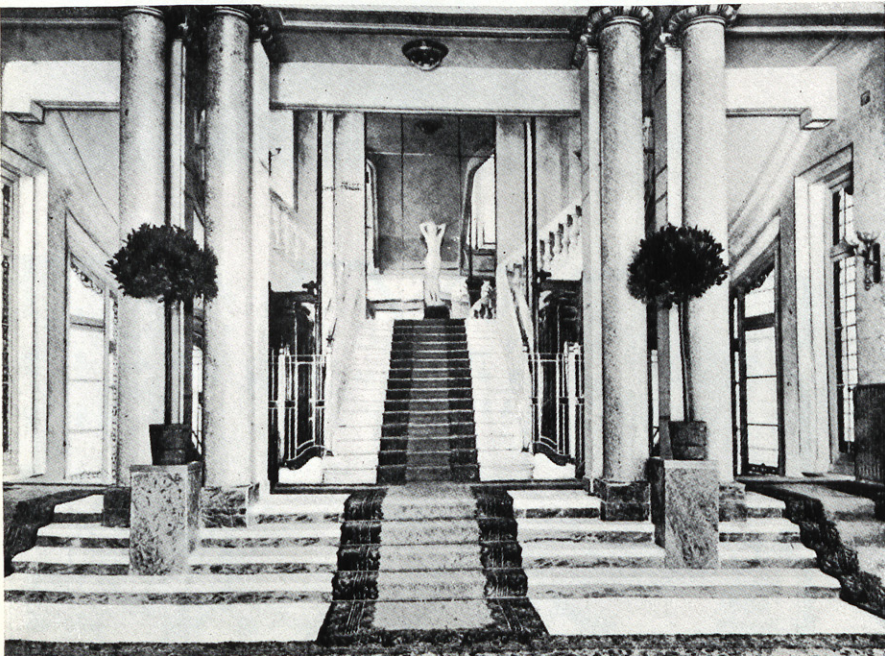
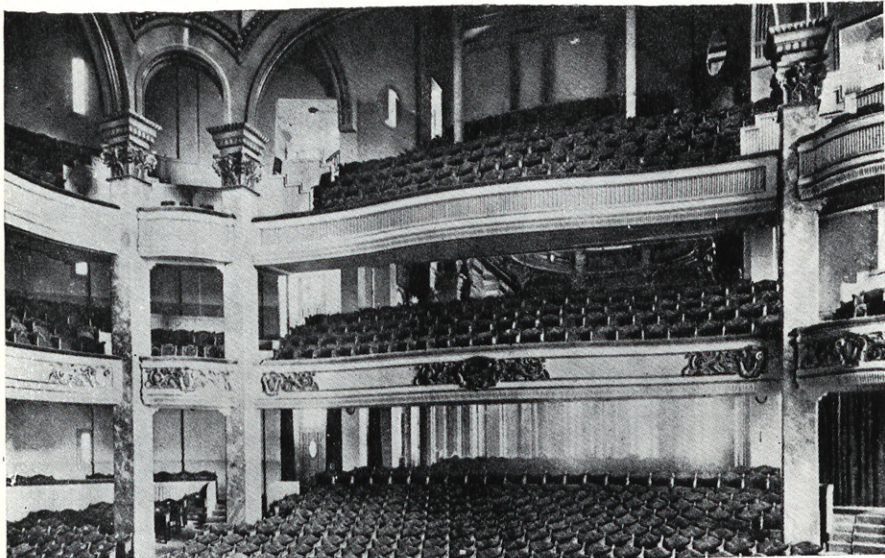
(1) L. Torres Balbás: *Concurso de proyectos para el edificio del Círculo de Bellas Artes*. El Sol. 11 julio 1919.

gún miembro del Jurado expresó que era el único proyecto que respondía a los deseos del Círculo—y se premiaron tres proyectos, de Zuazo y Fernández Quintanilla, de Fernández Balbuena y de Hernández Briz y Saiz Martínez. Al final, después de muy aristas polémicas, se resolvió construir el de Palacios.

El edificio del Círculo de Bellas Artes ha sufrido considerables alteraciones en su uso y en su aspecto, siendo totalmente modificado en muchas partes de las que construyó Palacios.

Faltan, lo que indudablemente desvirtúa mucho de la concepción del edificio, gran parte de las inclusiones de artes plásticas, en las que Palacios puso gran interés, con un cierto intento de integración, aunque más bien de enriquecimiento y de expresión del contenido del edificio.

En la realización, completada a pie de obra, como de costumbre, surgieron multitud de detalles que acusan el vigor y la innegable pericia diseñadora y, sobre todo, molduradora y decorativa de Palacios. La columna de esquina que, en la planta baja, articula las dos fachadas, creando una sutil fluidez espacial, es uno de los detalles más hábiles de la obra palaciana.



Interiores del Círculo de Bellas Artes en la época de su inauguración.



Detalles de la fachada a la calle Marqués de Casa Riera. En la foto inferior derecha, la columna de la esquina con la calle de Alcalá.

